

# À LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE NARROS.

## IPEÑARRIETA.

### AYER.

Al pié del agreste Irimo  
 y tras de vírgenes selvas,  
 cercada por verdes robles  
 y oculta entre grises nieblas,  
 gigantesca se levanta  
 una gran torre de piedra.  
 Altas sus murallas son  
 y en su anchurosa frontera  
 dos heráldicos escudos  
 trofeos y armas ostentan  
 de la esclarecida stirpe  
 de Miguel de Ipeñarrieta.  
 Penetremos en la torre  
 pues que franca está la puerta.  
 Muy léjos está Carrara,  
 léjos Nápoles se encuentra,  
 léjos Flándes y Milán,  
 Damasco no está más cerca.  
 Pero ricos son los mármoles  
 que ornamentan su escalera,

ricos los tapices son  
 que de sus paredes cuelgan,  
 ricas las armas que penden  
 de sus panoplias guerreras,  
 y ricas, en sus salones,  
 son las orientales telas.  
 Todo grande, todo rico,  
 todo en proporcion dispuesta  
 á la stirpe del señor,  
 á su fastuosa opulencia.  
 Puesto que en la torre entramos,  
 sepamos qué ocurre en ella.  
 Por aquí, bullen los pajes,  
 por allí, gruñen las dueñas  
 desdenes de un rodrigon  
 burlador de sus finezas;  
 más allá los escuderos  
 su cabalgadura aprestan,  
 y al eco que la bocina  
 repite de selva en selva,

cien hombres de armas acuden  
y ante el solar se congregan.  
Qué pasa? Qué ocurre? acaso  
ha invadido la frontera,  
en son bélico, el francés,  
y nos declaró la guerra,  
haciendo á Guipúzcoa esclava  
en hora menguada y negra?  
No: que Guipúzcoa es muy libre  
y ni por mar ni por tierra  
teme hoy al tirano audaz  
que esclavizarla pretenda:  
Qué ocurre? Acaso al impulso  
de una pasión torpe y ciega  
atentó algún insensato  
á la vida ó á la hacienda  
del señor de este solar?  
Nó. Los nobles de esta tierra  
siempre tienen un pendon  
para el que seguirles quiera,  
y un ducado para el pobre  
y en su hogar una caldera,  
y matan pasiones dádivas,  
y crean virtudes ofrendas.  
Qué ocurre? Por qué en la torre

tal algazara se observa?  
El monarca de Castilla  
que, en cuanto valen, aprecia  
los servicios del señor  
de este solar, manifiesta  
su voluntad le expresó  
en Real misiva, y desea  
vaya á Madrid, pues nombró  
su consejero y la cédula  
le envió.—Leal Don Miguel,  
cumple las órdenes régias  
y vivir no quiere léjos  
si el Rey le há menester cerca.  
Parte; dejando su torre,  
y sus valles, y las prendas  
del corazón más queridas;  
aunque la no menor lleva  
consigo, su amor á Euskaria.  
Pues que su historia le enseña,  
que los nobles del preclaro  
linaje de Ipeñarrieta,  
de igual suerte saben ser,  
cuando su rey lo desea,  
consejeros en la paz,  
que soldados en la guerra.

## HOY.

Subamos á Ipeñarrieta:  
pasaron cien años ya  
desque Ipeñarrieta fué  
noble mansión señorial.  
Agreste sigue el Irimo,  
verdes los robles están,  
*pues si á un roble partió el rayo,*  
otro roble creció allá.  
Virgenes siguen las selvas  
y en la oscura densidad

de la niebla, envuelta sigue  
la torre monumental.  
Pues es de piedra, y la piedra  
difícil es de quebrar.  
Ya que la puerta está franca  
entremos en el portal.  
Adios mármoles de Italia!  
Adios hojas de Milán!  
Adios tapices de Flándes!  
Adios brocado oriental!

Do fuisteis, que ni aún el eco  
 razon de vosotros dá,  
 y eso que el eco fué siempre  
 el amigo más leal  
 de las impresiones tristes  
 en la inmensa soledad?  
 Poco há que en el horizonte  
 debióse el sol ocultar;  
 pero es invierno, el crepúsculo  
 es breve, y de noche es ya.  
 Desolada una doncella  
 grita mucho y corre más;  
 sigue su huella un anciano,  
 como ella, gritando vá;  
 una mujer, alborota,  
 en el cercano corral,  
 á las gallinas, que duermen,  
 pues no es hora de cantar;  
 gruñe el cerdo, muge el toro,  
 silva el viento, ladra el can.  
 Y tres robustos chiquillos  
 testigos de escena tal,  
 por no ser ménos que todos  
 rompen tambien á llorar,  
 terceto que aún siendo de ángeles  
 es un terceto infernal.  
 Qué pasa, qué ocurre? Acaso

traspasó el francés audaz,  
 la frontera, en son de guerra?  
 Nó, porque no existen ya  
 fronteras, desde la ciencia  
 es la reina universal.  
 Qué ocurre? Acaso siguiendo  
 la tradicion secular,  
 el *echeko-jaun*, señor  
 ó cabeza principal  
 de bando, convocar quiere  
 á sus hombres á luchar  
 despues de oir su consejo?  
 Tampoco: estamos en paz;  
 las tradiciones durmiendo  
 del olvido el sueño están,  
 y hasta la pobre Guipúzcoa  
 apénas Guipúzcoa es ya!  
 Qué pasa entónces? Qué ocurre?  
 Una cosa natural:  
 que la torre es caserío,  
 que en ella habitan tiempo há  
 muy humildes aldeanos,  
 que allí encienden pobre hogar;  
 que una vaca retozona  
 rompió su burdo ronzal  
 y que los caseros corren  
 mas, sin poderla alcanzar.

### MAÑANA.

Cuando á la luz de la luna  
 llega el viandante á cruzar  
 por el solitario monte  
 de la noble Villarreal,  
 súbito surge á su vista  
 un fantasma singular.  
 La torre de Ipeñarrieta  
 sepulcro monumental

de glorias y de recuerdos.  
 Mas, si es sepulcro el Solar,  
 grabado en la tosca piedra  
 léese en su fronton mural  
*Solo á Dios honor y gloria,*  
 lema santo, secular,  
 del escudo de una estirpe  
 que allí supo, siglos há,

con esplendorosa gloria  
 su nobleza cimentar.  
 Nobleza que vive aún,  
 nobleza que vivirá  
 eternamente, pues supo  
 con la virtud esmaltar

} ese escudo. Y sólo ella  
 tiene poder, es capaz,  
 al arraigar en el alma  
 por designio singular,  
 de hacer, del hombre gusano,  
 un ser dichoso, inmortal.

MANUEL DE FRANCISCO Y MOREA.

Zumarraga, 15 Marzo 1885.

---

## NUEVAS PLAZAS DE PELOTA.

---

Es indudable que la afición á los partidos de pelota se vá desarrollando extraordinariamente. Allí donde hasta ahora no ha existido una regular plaza, se construye en la actualidad, y en aquellas en que las renovaciones se hacen precisas llévanse á cabo con toda urgencia. Hoy no existe apénas, pueblo de cierta importancia, sobre todo en nuestra provincia, donde no haya ya la correspondiente plaza.

Esta reaccion en beneficio de tan difícil como admirable juego basco, se manifiesta de muy diferentes maneras.

La concurrencia á presenciar los partidos de cierta importancia es cada día mayor, y la agilidad, la soltura, la destreza, la maña de los jugadores en las distintas jugadas que suelen presentarse, se aprecia con más conocimiento, y se aplaude ó censura con más imparcialidad, dejando por supuesto, á un lado, á los apasionados, que á semejanza de lo que en las corridas de toros ocurre, solo encuentran bueno lo que su apadrinado hace; estos son los que, creyendo poner una pica en Flándes, hacen mucha veces el primo en las apuestas.

Aparte de la mayor concurrencia á los partidos, el verdadero síntoma de la creciente afición á la pelota, está en las nuevas plazas actualmente en construcción ó en proyecto.